

# MEDIO AMBIENTE: UN ASUNTO POLÍTICO\*

JACQUELINE PITANGUY  
SELENE HERCULANO

1809  
P68  
4985

En este texto presentamos un panorama resumido de las principales características del ambientalismo en Brasil y discutimos cómo el movimiento de mujeres y, particularmente el feminismo, se ha posicionado frente a la cuestión ambiental. Buscamos demostrar cómo se ha construido la interrelación entre medio ambiente y fuerzas sociales en Brasil, con especial énfasis en la acción de ONG y de movimientos sociales.

Al tratar de la inserción de la mujer en esta temática, como objeto teórico o como agente ambiental, buscamos indicar algunas características de esa interrelación que, aunque muy inicial desde el punto de vista analítico, ya se establece con diferentes perspectivas, dentro del propio movimiento feminista. La conceptualización del medio ambiente como un campo teórico también admite distintos abordajes, con consecuencias diversas en las propuestas y acciones de los diferentes actores, ya sean de la sociedad civil o del gobierno.

Nos vemos así en un terreno donde, en el marco de la creciente preocupación por la preservación y equilibrio del medio ambiente, se tejen alianzas, se disputan dominios en la configuración misma de ese espacio y en la posición de los distintos protagonistas.

Feminismo y ambientalismo son movimientos políticos que hasta hace poco tiempo tenían sus agendas y recursos dirigidos hacia espacios distintos. La Conferencia Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED), realizada en Río de Janeiro, en junio de 1992, señaló la importancia del tema a nivel gubernamental y el Forum Global del Medio Ambiente, or-

ganizado por las ONG, indicó la relevancia de esa temática para miles de asociaciones de la sociedad civil de diversos países.

Las mujeres fueron protagonistas importantes de esta conferencia, influyendo en la Agenda 21, participando en las conferencias preparatorias, organizando encuentros nacionales e internacionales y marcando su presencia en Río, en el Forum de las ONG, con un espacio propio de debates, conferencias y articulación de propuestas.

El ambientalismo emergió de la ecología que, por su lado, constituye un ramo de las Ciencias Biológicas. A lo largo de los años, el ambientalismo amplió su visión y su alcance, trayendo el aporte de nuevas ramas de la ciencia tanto del pensamiento socio económico y político como elementos configurantes de ese campo del saber y de acción política.

Hoy día el ambientalismo comprende una gran variedad de grupos con variadas agendas de acción y diferentes perspectivas teóricas. Desde los llamados "conservacionistas", cuya preocupación principal es la protección de la fauna y de la flora y para quienes la especie humana es vista, fundamentalmente, como elemento de desequilibrio y destrucción, hasta al otro extremo, donde no habría un problema ecológico, sino solamente problemas socio-económicos.

Entre esas posiciones polares se ha desarrollado toda una constelación de posiciones intermedias, con mayor o menor énfasis en uno u otro polo, pero para quienes el ambientalismo se presenta como un campo construido sobre las interrelaciones entre lo social y la naturaleza, con los consecuentes efectos en la transformación y mantención de múltiples eco-sistemas.

Ese nuevo campo comprende variados actores políticos que disputan espacios y establecen alianzas. De acuerdo a H. Leis<sup>1</sup>, las cuestiones del medio ambiente implican también diferentes etapas, como la científica, la política, la empresarial y la espiritual.

Internacionalmente los ambientalistas se clasifican según sus postulados y prácticas políticas, y la mayoría de los estudiosos<sup>2</sup> indica las siguientes tendencias como principales: los eco-anarquistas, eco-socialistas, eco-reformistas, eco-radicales, la ecología de izquierda, la ecología de derecha, etc. La lista es muy larga puesto que las clasificaciones se hacen a partir de las perspectivas de los analistas.

Para efectos de este texto, la principal diferencia que destacaré es la resultante entre los que fundamentan sus posiciones en una vertiente social o antropocéntrica y los que basan sus postulados y acciones en una visión

1. H. Leis, Héctor Ricardo. "Ética, Religión e Ambientalismo: Uma Visão Evolutiva" en *Ecologia, Religião e Sociedade*. Comunicações do ISER N° 43 año II - 1992, Río de Janeiro.

2. Hay acuerdo, entre la mayoría de los autores como Porritt, Bookchin, Wall, Padua, Viola en relación a estas diferentes tendencias entre los ambientalistas.

\* Artículo original escrito especialmente para este libro.

conservacionista o ecocéntrica. Pretendemos dar prioridad al análisis de la especificidad del ambientalismo en el Hemisferio Sur, donde, por lo general, se relaciona con la búsqueda de justicia social, con predominancia de la visión antropocéntrica.

## EL AMBIENTALISMO EN BRASIL

De la misma forma que el feminismo, en Brasil también el ambientalismo emergió en el contexto más amplio de las luchas por la democratización del país y de la búsqueda de modelos alternativos de producción y distribución que posibilitaran un desarrollo con equidad, justicia y equilibrio ambiental.

Aquí, la distinción establecida por varios autores como Porrit y Bookchin<sup>3</sup>, para quienes los ambientalistas serían conservacionistas que, actuando en el marco institucional y jurídico, no estarían conectados con los problemas sociales y políticos, mientras los ecologistas, inversamente, por actuar fuera de los marcos institucionales, serían los responsables por el verdadero cambio social, no parece aplicable. Esto porque, servirse de la ley y buscar actuar dentro del margen institucional estrecho y frágil, propio de los regímenes autoritarios hoy día, cuando en sistemas democráticos los ambientalistas son aun amenazados por intereses poderosos, como bien demuestra el reciente asesinato de Chico Mendes, líder de la Selva Amazónica, no es posible determinar el carácter de la lucha en función de los instrumentos de que se sirve.

Las primeras iniciativas de preservación ecológica en Brasil se remontan a 1955, cuando fue creada la Unión para la Protección de la Naturaleza, en Rio Grande do Sul. En los años sesenta, la preocupación por la defensa de la Selva Amazónica en contra de la explotación extranjera llevó a la fundación de la Campaña Nacional por la Defensa y Desarrollo de la Amazonía -CNDDA-. Sin embargo, la mayor parte de los grupos y organizaciones ambientalistas surgen al final de la década del 70 y principios de los años 80. Este período coincide también con el surgimiento de nuevas formas de actuación política a través de los movimientos sociales que aparecen como nuevos actores históricos en la esfera pública.

Desde sus comienzos el ambientalismo no sólo nació en la sociedad civil como se ha desarrollado fundamentalmente a través de ONG y ha tomado posturas de oposición a las políticas gubernamentales.

En los años setenta, los principales centros urbanos de Brasil vivencian

un período de gran especulación inmobiliaria y un verdadero "boom" de la construcción civil que, movida por objetivos de maximización y lucro a corto plazo y apoyada por la complicidad y/u omisión de las autoridades, no respeta reglas básicas del equilibrio ambiental urbano.

Sectores de la clase media, alarmados con la aceleración de la construcción de grandes edificios, incluso en áreas de riesgo como faldeos, reservas forestales y calles inapropiadas, se unen en la lucha contra la especulación inmobiliaria, creando las Asociaciones de Moradores que buscan influir en las decisiones a nivel municipal. Aunque tales Asociaciones no puedan ser consideradas como agentes ambientalistas en un sentido más general puesto que sus propuestas se restringían a sus barrios, contribuyeron a dar mayor expresión política a la cuestión de la degradación urbana. Surgen también, en ese período, Asociaciones de Moradores de Favelas, defendiendo los intereses de aquellos afectados más drásticamente por la pobreza urbana.

Debido a la ausencia de políticas públicas que prioricen la atención en las necesidades básicas de saneamiento, vivienda y salud de los sectores de bajos ingresos que habitan las favelas, muchos de ellos son expulsados hacia la periferia, por ocupar sitios urbanos valorados, agravando los problemas del hábitat urbano.

La expansión de las favelas también operó sobre la degradación urbana, con la ocupación desordenada de faldeos, manglares y riberas de río. Desechos domésticos, provenientes tanto de la ocupación producto de la especulación como aquella resultante de la necesidad de sobrevivencia, contribuyen a la polución de ríos, lagunas y del océano.

Es interesante resaltar que la degradación del medio ambiente parece responder a la correlación de dos procesos interrelacionados por la misma lógica: la maximización de las posibilidades de usufructo del presente, a expensas del futuro. La ocupación violenta e irrespetuosa del espacio, movida por el afán de lucro y la necesidad urgente de sobrevivir, establecen, por razones distintas, un padrón de relación depredadora entre el ser humano y su ambiente.

La comprensión de la cuestión ambientalista en Brasil se inserta, pues, en la comprensión del modelo de crecimiento adoptado por el régimen militar que gobernó el país de 1964 a 1985. En ese período, y especialmente en la década del 70, la economía se expandió considerablemente y, en algunos años, el PIB llegó a crecer a tasas del 11% al 13% al año. También en esos años, se acelera y se diversifica el parque industrial y se multiplican las grandes obras públicas de construcción de caminos, hidroeléctricas, barragens, etc.

Apoyado en el lema "crecer para después distribuir", la parcela más rica de la población aumenta considerablemente su riqueza mientras la

3. Porrit, J., 1984, "Seeing Green - The Politics of Ecology Explained", Basil Blackwell, Cambridge.  
Bookchin, Murray - "Social Ecology versus Deep Ecology" en *Socialist Review*, vol. 18, Nº 3; Jul/Sept. 88.

parcela más pobre ve reducidos sus ingresos, incrementándose más aún la distancia entre la base y la punta de la pirámide. Este proceso simultáneo de crecimiento y concentración se realiza en un sistema político autoritario donde no había espacio para la participación de la sociedad civil en las decisiones gubernamentales que afectarían significativamente el medio ambiente, tales como la construcción de las usinas nucleares en Angra dos Reis, la construcción de la carretera Transamazónica, y de las grandes represas hidroeléctricas, entre otros.

Muchos de esos grandes proyectos se fundamentaban menos en la necesidad de construcción de infraestructura para la industria y más en una ideología militar geopolítica que priorizaba la ocupación de los espacios vacíos del territorio nacional, en el marco de una perspectiva de seguridad nacional y de una visión positivista del progreso.

La correlación entre el peso e influencia de la opinión pública, la entropía o apertura de un sistema social y regímenes dictatoriales o democráticos, ha sido enfatizada por diversos autores, como Goldsmith, cuyos análisis se adecúan sobremanera a Brasil.

Durante el período militar, la sociedad civil del país era percibida por los sectores gubernamentales esencialmente como una amenaza, siéndole negado el acceso a la información como cualquier posibilidad de control sobre los planes y los gastos del gobierno. Esta apropiación, por el Estado, de la "Res Publicae" y la ausencia de derechos básicos de ciudadanía contribuyeron, fundamentalmente, a la agudización del deterioro de la naturaleza y de la calidad de vida.

A pesar de que, durante la década del 70, numerosos grupos preservacionistas se organizaron en el país, luchando por la demarcación de las tierras indígenas y trayendo la cuestión ecológica al debate público, la presencia del ambientalismo como una fuerza expresiva se verifica a partir de 1979. En ese año, la amnistía política permitió el retorno al país, que vivenciaba entonces un período de "apertura democrática", de numerosos exiliados que, viviendo en Europa, habían participado de los movimientos e ideas ecologistas de los partidos Verdes, que ya surgían como importantes interlocutores en la balanza de poder de numerosos países del Norte.

Muchos de ellos destacaron la necesidad de una articulación más explícita entre preservación ambiental y las luchas políticas a través de los partidos, que ingresan así a un campo donde las ONG habían tenido el predominio.

Las ideas de esa "nueva izquierda" contribuyeron fuertemente al crecimiento del movimiento ambientalista junto a una aproximación de éste con el feminismo, fortaleciendo los lazos entre las luchas de las mujeres por igualdad social, calidad de vida, contra la violencia y la militarización, con la plataforma Verde.

En los años 80 se afirmó la conciencia de que el ambientalismo era una cuestión política, involucrando variables complejas y multirrelacionadas. En ese sentido, se evidencia la diferencia con los primeros ecologistas que, en general, no mediatizaban sus demandas y denuncias con plataformas de acción político-partidarias. En 1986 es creado el Partido Verde que, desde entonces, desarrolló su agenda en conexión con la agenda del Partido de los Trabajadores (PT), fundado en 1979, representando una nueva conciencia laboral y que, desde su creación ha incluido otras dimensiones, como los derechos de las mujeres, en su programa.

Los años ochenta asisten a la entrada de nuevos grupos y asociaciones en la lucha ambiental, especialmente los sindicatos y asociaciones de trabajadores rurales que, desde entonces, juegan un rol fundamental en el panorama ambientalista de Brasil.

Así es que en 1985 es fundado el Conselho Nacional de Seringueiros (CNS) que defiende la creación de reservas extractivas en la selva tropical. En esa misma década nace otra relevante organización, la Alianza dos Povos da Floresta, integrando en una misma propuesta de convivencia armónica con la naturaleza a los que extraen el caucho, a los cosechadores de nueces y a las poblaciones indígenas. A estos actores, se suma el Movimiento dos Atingidos por Barragens, comprendiendo aquellos que han sido expulsados de su hábitat por la construcción de represas.

De la misma forma que el movimiento feminista, también el ambientalismo tuvo en la actuación de la ONU un soporte importante para dar mayor visibilidad a sus propuestas y reivindicaciones. La Conferencia de Estocolmo de 1972 y la UNCED en Río de Janeiro, en 1992, constituyeron relevantes momentos para la articulación de las ONG.

A lo largo de los años setenta, y particularmente en los ochenta, que coinciden con la redemocratización del país y la redacción de una nueva Constitución, el Estado se organiza para posicionarse delante del problema ambiental, a través de agencias específicas, de nuevos dispositivos constitucionales y de una búsqueda, aún muy tímida, de un proyecto de desarrollo menos devastador.

Sin embargo, la atención del Estado se ha centrado, básicamente, en la foresta tropical y poco o nada se hizo con relación a la degradación ambiental urbana, que se ve agudizada, en los años ochenta, por la crisis económica que vivencia el país.

Existen hoy en Brasil, afiliadas al Forum Brasileño de ONG y Movimientos Sociales para el Desarrollo y Medio Ambiente, más de 1000 entidades, congregando una gran diversidad de agendas y propuestas.

Esta gran variedad de actores, prioridades y estrategias evidencia la complejidad de la cuestión ambiental en Brasil. En la perspectiva de este texto, el ambientalismo, o la ecología, no se presentan como una "nueva

era" o un "tercer millenium", que reemplazaría el debate sobre organizaciones sociales concretas, introduciendo una dimensión trascendental a la comprensión de lo social.

Al contrario, adoptando la conceptualización de Bourdieu<sup>4</sup>, para quien la idea de campo significa un espacio donde los distintos grupos buscan la hegemonía, tejiendo alianzas y estableciendo confrontaciones, concebimos el ambientalismo como un nuevo campo político, cuya configuración depende de la dinámica de los diversos actores en su búsqueda de legitimidad y preponderancia.

## MUJER, GÉNERO Y MEDIO AMBIENTE

El debate sobre Mujer y Medio Ambiente es aún bastante nuevo. No hay un consenso entre feministas sobre cómo se relacionan estos dos términos y faltan aún análisis más profundos de esta relación, que requiere una revisión de las categorías y conceptos con que buscamos comprender procesos tan complejos como la construcción de la identidad femenina, su status social en determinada sociedad, su exclusión histórica del poder y de la ciudadanía plena y su interrelación con el medio ambiente.

El debate es no solamente nuevo sino también estimulante. Por un lado, es sumamente difícil definir medio ambiente como una categoría específica, puesto que la mayor parte de las cuestiones con que nos enfrentamos —de la pérdida de la bio-diversidad a la distribución desigual del poder y de la riqueza— están, de una u otra manera, relacionadas con el medio ambiente.

Por otro lado, la mujer no constituye una categoría homogénea, comprende diferentes clases sociales y estratos, ni se asocia a un aspecto específico del medio ambiente. Y si tomamos el concepto de género como una relación social, sin duda esta relación es parte del medio ambiente, que en sentido amplio, no es sino la expresión de estas mismas relaciones.

Frente a una interrelación tan compleja es posible distinguir dos enfoques distintos, que traen propuestas diversas de demarcación teórica y/o acción política de ese campo, aún en proceso de institucionalización.

Ninguno de estos enfoques constituye todavía un campo suficientemente maduro puesto que, como ya se enfatizó, esta es una relación analítica que apenas se inicia. Estas posiciones, polares, tampoco son necesariamente excluyentes, en la medida en que es posible pensar en una tercera perspectiva, que naciera de la profundización de esa discusión, considerando elementos de ambos polos. Sin embargo, hoy día, estos abordajes

4. Bourdieu, Pierre, 1984, "Questions de Sociologie", les Editions de Minuit, Paris. Bourdieu, Pierre, 1990, "In Other Words: Essays Towards a Reflexive Sociology", Stanford Univ. Pres, CAL.

se presentan como posturas teóricas y estrategias de acción diferentes.

La primera perspectiva, que denominaremos de "eco-feminismo", parte de una redefinición de la identidad femenina, profundamente enraizada en la naturaleza. Para autoras como Shiva e Mies<sup>5</sup>, la proximidad a la naturaleza, antes percibida como un argumento político usado en contra de las mujeres, es ahora tomado como su propia riqueza y atributo, para desempeñar el rol de guardianes de la vida.

De acuerdo a esta perspectiva "esencialista", la proximidad de la mujer con la naturaleza es mucho más íntima que la proximidad del hombre, porque estos lazos estarían basados en simbiosis y armonía, en función de la naturaleza de la mujer y de su rol en cuanto proveedora. Las tareas de buscar alimentos y agua, juntar leña, entre otras, le darían mayor conocimiento de la naturaleza de la cual ella estaría más próxima, porque ella da la vida.

Shiva afirma que existe un "principio femenino" expuesto en la religión y filosofía hindú, que sería la fuente de la vida y que habría sido subyugado cuando el modo capitalista de producción, que ella caracteriza como un "genocidio lento", penetró en las pequeñas economías rurales. Recuperar la naturaleza significaría revivir este "principio femenino" y reconocer el papel fundamental que la mujer desempeña en el proceso de salvación del medio ambiente.

Este principio femenino sería la base de la idea de un eco-feminismo en cuanto a una referencia a la propuesta de crear una nueva cultura basada en la capacidad innata de la mujer de sostener y cuidar de su comunidad y de la naturaleza.

En Brasil, este tipo de abordaje ha sido adoptado por algunas feministas que ven en la mujer la voluntad y la capacidad de frenar la destrucción y de construir un nuevo orden social, en razón de su situación de protectora y generadora de la vida. En esta perspectiva, la mujer estaría anunciando y promoviendo un nuevo orden fundamentado en la ética.

Esta nueva valoración de la naturaleza femenina como instrumento de cambio se relaciona a un proceso similar de reevaluación de las sociedades y culturas del Sur, y a una crítica del proceso "civilizatorio" del Norte, fundamentado en la colonización de nuestro hemisferio. Se critica a la riqueza industrial del Norte, que generó destrucción de la naturaleza, alienación y reificación de los seres humanos, y llevó a la construcción de sociedades dominadas por el consumismo y polución.

En el Sur, las élites locales, aliadas a los intereses de los colonizadores,

5. Shiva, Vandana, 1984, "Staying Alive: Women, Ecology and Development", Zed Books, London.  
Mies, Maria, 1986, "Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour", Zed Books, London.

trajeron hambre, desertificación, polución industrial y falta de saneamiento. Sin embargo, dentro de ese cuadro de destrucción, se guarda aún una riqueza fundamental, la bio diversidad, especialmente la de los bosques tropicales que constituyen importantísimos bancos genéticos. Los recursos hídricos que aún no han sido polucionados constituyen relevantes recursos para el resto del mundo.

La revaloración de esas riquezas del Sur, y la crítica a una perspectiva adoptada en los países del Norte en el sentido de que nosotros seríamos los principales responsables por la degradación ambiental a raíz de nuestro acelerado incremento poblacional, resultó en una serie de consideraciones éticas formuladas desde los países pobres, con relación al ambientalismo.

El "eco-feminismo" se posicionaría frente al ambientalismo, sobre todo como una propuesta ética contra un padrón "moral" de desarrollo del cual la mujer, en función de su naturaleza y de haber siempre desempeñado un rol marginal en las sociedades, no puede ser responsabilizada. En esa perspectiva, la mujer es vista como depositaria de la "autoridad moral" para contestar y poner fin a ese proceso.

En este sentido, las eco-feministas sostienen que los hombres son los responsables del caos y el desorden que predomina en las diversas sociedades y que el "principio femenino" debería tomarse el principio orientador del próximo siglo.

El movimiento feminista brasileño, como un todo, se ha opuesto fuertemente a las acusaciones del Norte, de que el crecimiento poblacional de los países del Sur y, por lo tanto, la capacidad reproductiva de las mujeres, sería el principal responsable por la degradación ambiental, y las eco-feministas se sumarán al movimiento en esta oposición.

Sin embargo, para sectores relevantes del eco feminismo, la proximidad de los ritmos del cuerpo de la mujer con los ritmos de la naturaleza, y abusos de las tecnologías reproductivas, los llevan a una crítica de los métodos "artificiales" de regulación de la fertilidad, tanto como a la esterilización y al aborto, en lo que se distancian de las posiciones feministas predominantes. Estas defienden, como un principio básico, el acceso de la mujer a los métodos y tecnologías reproductivas, en un marco de respeto por su autonomía y salud.

Hasta recientemente, el feminismo rechazaba una identificación de la mujer con la naturaleza, criticando los argumentos que, en nombre de una esencia femenina, la habían alejado, a lo largo de los siglos, del poder y de la igualdad social. Las famosas palabras de Simone de Beauvoir, "no se nace mujer, se hace mujer", se multiplicarán en la literatura feminista de las últimas décadas, en innumerables textos que buscaban comprender la construcción social de lo femenino y el rol de la educación, de la cultura, de la organización socio-económica, en ese proceso.

La cultura y la historia han desempeñado un papel determinante en los análisis feministas, donde el género y la apropiación social de la diferencia sexual constituye un instrumento conceptual básico. Esta es, todavía, la visión predominante en Brasil, y de la cual participamos.

En realidad, no estamos de acuerdo con la propuesta de la existencia de una esencia o un principio femenino, que se presentaría como un fenómeno metafísico, planeando por sobre la historia y las coyunturas, esperando para ser reconocido. Como bien coloca Alcoff, "el proyecto feminista no puede ser simplemente cómo hacer visible lo invisible, como si la esencia del género estuviera allí, esperando ser reconocida. El proyecto feminista debe ser cómo producir las condiciones de visibilidad para un sujeto social diferente"<sup>6</sup>.

En realidad la recuperación de esta idea de una esencia femenina por el pensamiento feminista no es monopolio del eco-feminismo. En Estados Unidos, el "feminismo radical" también acoge esta premisa que, en última instancia, puede llevar a una super-simplificación de la idea de una identidad colectiva y de una historia común para todas las mujeres, apagando las diferencias individuales de raza, clase social, edad, nacionalidad, etc.

Al utilizar el concepto de ética, es necesario reconocer que este mismo concepto no pertenece a un campo consensual y que comporta diferentes interpretaciones. De hecho, la ética puede presentarse tanto a partir de una perspectiva histórica, que postula verdades absolutas e inmanentes, cuanto como una construcción social en que no caben valores a priori o destinos pre determinados. En esta perspectiva, una u otra visión de la ética predominará en determinada sociedad, en función de procesos políticos y fuerzas sociales.

En la perspectiva de este texto, Mujer y Medio Ambiente no constituyen categorías a-históricas, calcadas en verdades esencialistas. Ni son las mujeres, en virtud de su biología, intrínsecamente relacionadas a la naturaleza. Al contrario, la mujer, así como el medio ambiente, del cual es parte, están profundamente marcados por la historia y están inmersos en las características y arreglos coyunturales de los panoramas nacionales e internacionales, donde los patrones de producción, consumo y distribución de la riqueza y del poder decisorio desempeñan un rol fundamental.

La lucha por un medio ambiente saludable y equilibrado es una lucha por los derechos de ciudadanía, de la misma forma que la lucha de la mujer por su dignidad social y equidad también lo es. En ese sentido, la búsqueda de una mejor calidad de vida y la articulación de estrategias de sobrevivencia para sí y su familia constituyen elementos básicos en la configuración de

6. Alcoff, Linda, "Cultural Feminism Versus Post Structuralism", *The Identity Crisis in Feminist Theory* en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 1988, vol. 13, Nº 3.

este nuevo campo, Mujer y Medio Ambiente.

Si la biología también introduce variables específicas en este nuevo campo y demarca territorios propios de la mujer, como por ejemplo la correlación entre la lluvia ácida y los partos prematuros, los efectos de la polución sobre la gestación, el manoseo de productos farmacológicos y los ciclos menstruales, es sobre todo a partir del género que se definen formas particulares de inserción de la mujer en el medio ambiente, especialmente por su papel de articuladora de las estrategias de sobrevivencia familiar.

Las mujeres han sido las principales protagonistas de las luchas por la paz, contra la militarización, contra la violencia, por la equidad social. Son ellas, también, las principales responsables por traer al debate público temáticas antes propias del dominio privado, como la sexualidad, y el derecho básico de vivir en armonía con la naturaleza y con los ritmos y demandas de su cuerpo. Cuerpo éste, en las palabras de Foucault, definitivamente impregnado por la historia.

